

puede fastidiarte, sino hacer por el contrario muy amena devota y perseverante la oracion á nuestra Santísima Reina. El corto trabajo de traducir estas docientas treinta y dos piezas del original latino para el uso comun, será sobre abundantemente recompensado con que no te olvides de dirigir á la Santísima Virgen alguna vez una peticion por los que han contribuido á la publicacion de esta obrita.

KYRIE ELEYSON.

CONSIDERACION I.

Laudis ejus plena est terra.

Toda la tierra está llena de tu alabanza. *Hab. 3.*

Imagínese al Santísimo Sacramento espuesto en un altar dedicado á la Santísima Virgen, lo que vemos usarse frecuentísimamente por toda la iglesia, y en verdad que no sin fundamento. Puesto que Maria santísima es llamada por los Santos Padres, templo y ara de Dios, es muy justo que Dios se coloque en su propio altar. Maria santísima se titula arca de la alianza: pues por tal tí-

tulo debe reservarse en esta arca el divino maná. Finalmente se dá á Maria el nombre de campo bendito, es por tanto muy conveniente que su preciosísimo fruto aparezca en el campo Mariano.

II.

Es indudable que las alabanzas marianas se oyen resonar por todo el mundo cristiano, y por casi todas las lenguas, y esto de tal manera que con verdad puede decirse á Maria santísima: *Toda la tierra está llena de tu alabanza.* Pasemos en silencio sus solemnes oficios con que la alabamos en sus festividades: nada digamos ahora de tantos rosa-


rios, oraciones y otras devociones marianas; pregunto tan solamente: ¿no es cierto que la Letania Lauretana que se repite por tantos millares de devotos de la Virgen santísima, ya cántandose con pública solemnidad, y ya tambien rezandose privadamente contiene en sí como en compendio toda clase de alabanzas?

III.

Se dá principio á estas letanias por las palabras KIRIE ELEYSON: que es lo mismo que decir: Señor compadécete. Asi como en otro tiempo David quando pecó clamó al Señor diciendo: *Ten misericordia de mi, ¡ò Señor! porque*


soy débil: del mismo modo levantamos la voz los pecadores diciendo á Dios: Señor, ten misericordia. En verdad que si la tendrá Dios para librarnos de los peligros de la salud de cuerpo y alma; pero principalmente de los que muchas veces claman á Maria diciendole: Ruega por nosotros.

ORACION.

 Dios mio! Bien advierto y conozco que no hay mayor peligro que el de perder mi alma. Tambien conozco que el hombre estando en pecado mortal, pende su vida eterna como de un hilo de estambre, el que si se rompe cae para siempre en el infierno.

Sé y conozco, vuelvo á repetir, este gravísimo peligro y veo tambien mi grande debilidad y miseria, por lo que reitero mis súplicas diciendo: *Señor, ten misericordia de mí;* librame y defiendeme especialmente de los peligros de la salud de mi alma; y para obtener más seguramente tu misericordia la invoco por intercesion de aquella á quien nada puedes negar, es decir, por medio de Maria santísima diciendote:

Kyrie eleyson.

 Señor nuestro teniendole en su mano derecha tres sacras coronas para significar los tres reinos cas-

CHRISTE ELEYSON.

*Petitionem unam parvulam
deprecor à te: ne confundas
meam: et dixit ei Rex: pete,
Mater mea, neque enim
fas est ul avertam faciem
tuam.* 3. Reg. 2.

Una pequeña suplica quiero alcanzar de tí; no quede yo avergonzada: dijo entonces el Rey, pide Madre mia, pues no es justo que tu quedes desconsolada.

CONSIDERACION I.

Representémonos á Cristo Señor nuestro teniendo en su mauo derecha tres saetas como para significar los terribles cas-

tigos que en otro tiempo habia dispuesto su justicia para castigo del mundo por sus graves y multiplicados delitos, y que suspendió por intercecion de Nuestra Señora, la que nos figurarémós interpuesta entre el mundo y Jesucristo. En verdad que en aquel tiempo de maldad (como se lé en varios autores) estaba como pronunciada la sentencia de un terrible castigo contra el mundo, y entonces los grandes Santos Francisco y Domingo invocaron á Maria santísima como abogada nuestra, diciendole: *Bajo tu patrocinio nos acogemos*, y ved aqui que por esta Señora se consiguió el perdon.

Segun el testo del principio, Bethsabé dijo en otro tiempo á su hijo Salomon: *una pequeña súplica me concedes te ruego: no confundas mi rostro negandomela; y dijo el Rey: pide Madre mia, pues no me es licito ni puedo dejarte avergonzada.* A este modo habla Jesucristo á Maria, diciendola: pide, ó Madre mia, pues todo lo que pidieres te será concedido: por tanto de esta santísima Señora se dice con toda verdad: lo que Dios puede con su virtud, tú, ó Virgen, lo alcanzas con tus ruegos.

Por estas razones cantando

la iglesia la Letania Lauretana exclama al principio: *Christe eleyson: esto es, ¡O Cristo ten misericordia!* Asi clamaban en otro tiempo dos ciegos diciendole: *hijo de David ten misericordia de nosotros:* del mismo modo clamó á Jesucristo aquel Padre en el Evangelio: *Señor ten misericordia de mi hijo porque esta lunático.* En verdad que asi como de estos y otros innumerables se ha compadecido Cristo, asi tambien tendrá misericordia de todos aquellos que la impetran por medio de su santísima Madre.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, por aquella grande misericordia que

en otro tiempo mostraste á los hombres en tu carne mortal, es decir, cuando restituisteis la vista á los ciegos, la voz á los mudos, el oído á los sordos y la salud á los enfermos: cuando resucitaste á los muertos y recibiste en tu gracia á los grandes pecadores absolviendoles de sus pecados, te ruego humildemente que á mí, grande pecador, me concedas tus auxilios en todos mis necesidades dándome fuerza para resistir á mis enemigos; pero Señor perdona principalmente á aquellos pecadores que por medio de Maria clamamos:

Cristo ten misericordia.

KIRIE ELEYSON

Lleguemos con confianza al trono de la gracia, para que consigamos misericordia. Hebreor. 4.

CONSIDERACION I.

San Pablo escribió en otro tiempo á los hebreos el testo citado arriba. Aunque por este trono se entiende principalmente Cristo como autor de la gracia, pero estas palabras, con no poca propiedad se pueden tambien atribuir á el trono de Maria como que está *llena de gracia*, segun nada menos que la salutacion angelica, y es como llave para los tesoros celestiales: de aqui re-

sulta que asi como sin la llave no se puede facilmente sacar el tesoro encerrado, asi tambien sin el favor de esta Señora dificultosamente se obtiene la gracia.


CONSEJO II.

En el trono de Salomon, segun la Escritura santa, era custodiado de leones, así tambien al trono Mariano lo representan circundado de leones, para denotar que el que se llega á este manantial de gracias conseguirá una firme proteccion, seguridad cierta y una fortaleza como de un leon, de tal modo que fortísima y facilísimamente pueda resistir á sus enemigos mundo carne y diablo.

III.

El alma pecadora obra con gran prudencia si se acoge á este trono de gracia y clama á Maria como en otro tiempo, por medio de la muerte decia Abraham á su esposa Sara; *te ruego digas que eres mi hermana.* A la verdad que el alma deformada horriblemente por el pecado, se limpiará de nuevo, herida mortalmente, sanará, y muerta espiritualmente volverá otra vez á la vida, ó segun la espresion de San Pablo, se hará nueva criatura en Cristo.

14
ORACION

 Dios! Confieso y adoro tu inefable misericordia; aquella misma que han alcanzado tantas veces los gravísimos pecadores; es decir, como la que experimentó David, que después de aquel suspiro, *pequé*, oyó aquellas palabras llenas de celestial consuelo: *el Señor ha perdonado tus pecados*. Aquella que concediste à *Zaqueo*, en cuya casa se experimentó la felicidad por tu visible presencia. La que sintió *Pedro*, que después de negarte tres veces, con solo una mirada de tus divinos ojos, hiciste que por los suyos derramase su corazón contrito. La que experimentó el *ladron* en la cruz,

15
que en un mismo día consiguió el perdón y el paraíso. Esta misma misericordia que à estos, y à otros mil y mil pecadores has mostrado, la adoro y rendidamente la imploro otra vez por Maria santísima diciendo:

Señor, ten misericordia.

CHRISTI AUDI NOS.

Ego exaudiam de coelo, et propitius ero. 2. Paral. 7.

Yo escucharé desde el cielo, y me manifestaré propicio.

CONSIDERACION I.

MEientras en otro tiempo ofrecia Salomon con su pueblo

grandes sacrificios al Señor, se le apareció diciendole: *yo oiré, (esto es á tu pueblo) desde el cielo, y le seré propicio.* En verdad que esta promesa fué muy grande y admirable: lo es igualmente la que hace Cristo á su Madre, pues le promete que todas las súplicas de aquellos que son verdaderos devotos y adoradores de Maria santísima, los oirá siempre desde el cielo, mostrándose propicio para con ellos en todas las cosas.

II.

Vuelvo á repetir, que asi como en otro tiempo decia el Señor á Moises: *yo oí el gemido de los hijos de Israel:*

asi parece que Cristo dice á Maria: *yo oí los ruegos de tus hijos, esto es, doy benignos oídos á todos ellos; doy ayuda, gracia y consuelo á todos los que á ti se encomiendan como devotos hijos y á quienes tu ¡ó Madre! proteges como á tales, recibien-dolos bajo tu patrocinio.* Por esto deben notarse cuidadosamente las tiernas palabras de esta Madre con las que parece se dirige á sus hijos: *yo seré la mejor Madre, sé tú el mejor hijo: del modo con que tu te manifiestes como hijo me mostraré yo como Madre.*

III.

Por lo espuesto podemos

representarnos á la Santísima Virgen recibiendo muchas súplicas de sus devotos escritas en unas targetas que le presentan los Angeles Custodios de sus devotos, y la santísima Señora eleva dichas súplicas á su hijo Jesucristo para que obtengan el *fiat*. Quien pide ser libre de la infamia, quien de la enfermedad, otro del rayo, aquel de la muerte repentina: quien del espíritu de fornicacion, cual de la ira de Dios, y cuantos otros del pecado. Todos estos por Maria son escuchados, pues el que la tiene por su abogada, experimentará á Cristo como benigno Juez. III

ORACION.



¡ Señor mio Jesucristo! que para manifestar tu misericordia te atribuyes diversos nombres, pues ya te llamas *buen Pastor* que busca la oveja perdida: ya *Rey benigno* que perdona á su siervo diez mil talentos: ya *samaritano misericordioso* que cura las heridas: ya *Padre clementísimo* que al hijo inobediente y pródjgo recibe en su gracia: ruegote humildemente que á esta oveja errante la vuelvas al redil. ¡O buen Pastor! que á este infiel siervo le perdones sus deudas, ¡ó Rey benigno, que sanes otra vez, ó samaritano misericordioso, las llagas de mi alma! Y finalmente que

á mí, hijo perdido, me recibas otra vez en tu gracia, ó clémentísimo Padre, y fiado en tu misericordia clamo por intercesion de tu santísima Madre y mía:

Cristo óyenos.

CHRISTE EXAUDINOS.

Exaudivit me Dominus. Deuteron. 9.

El Señor me oyó.

CONSIDERACION I.

Representemonos á Cristo como un sol que despide todos sus rayos ácia Maria; y entendamos por estos rayos las infinitas gracias que Dios derramó en su Madre santísima, y que por medio de esta Se-

ñora nos las distribuye abundantemente á los hombres, ¿y por qué sucede esto así? para que sepamos que Maria es como puerta de la gracia; y de consiguiente, que por su medio puede facilísimamente conseguirla el que toca dicha puerta; esto es, el que á Dios pide la gracia por medio de su Madre santísima, y el que unido á Maria clama:

Cristo escuchanos.

II

Ciertamente que el que presentare al Rey algun memorial ó súplica por conducto de la Reina, será despachado antes que otro alguno. A este modo figuremonos á la santi-

sima Virgen repartiendo á sus devotos por medio de los ángeles varias súplicas, despues de haber obtenido el *fiat* de de su Hijo santísimo, diciéndoles: el Señor me ha escuchado; (ó lo que es lo mismo) Todo lo que habeis pedido por mi medio, ó devotos míos, y lo mas que pidieris se os concederá. ¿Pedis sanidad? *Fiat.* ¿Bienes? *Fiat.* ¿Don de castidad? *Fiat.* ¿El sustento cotidiano? *Fiat.*

III.

Mas conviene saber que no basta clamar una ó dos veces por medio de Maria. ¡O Cristo escuchanos! sino que debemos clamar con larga perseve-

rancia hasta que seamos escuchados. Un solo rocío no siempre es suficiente para fertilizar la tierra y producir los frutos: del mismo modo la primera petición suele no ser al punto escuchada por Dios, por lo cual su Magestad misma nos amonesta espresamente por el Apóstol, que oremos sin intermision; esto es, constantemente: por tanto si nuestras súplicas no son al punto escuchadas, repitamoslas: si cuando tocamos la puerta no se nos abre luego, toquemos otra vez y mas rocío, y se nos abrirá.

ORACION.

Señor mio Jesucristo que viviendo en la tierra oíste y

despachaste los ruegos de los hombres que suplicaban, y que tambien ahora sentado á la diestra de Dios Padre, concedes tu gracia y auxilios á los que te ruegan humildemente; yo te suplico oigas mis ruegos, concediéndome que mi amor á tí crezca siempre, que mi devocion para con tu Madre santísima se aumente sin cesar: y finalmente que cada dia sea mayor en mí la caridad para con mis prójimos. Para obtener estos tres dones otra vez te ruego por intercesion de Maria.

Cristo escuchanos.

¡PATER DE COELIS

DEUS!

Cujus es filia, indica mihi.

Gen. 24. v. 23.

Dime, ¿de quien eres hija?

CONSIDERACION I.

La primera pregunta que el criado de Abraham hizo en otro tiempo á la futura esposa Rebeca, fué esta: dime: ¿de quien eres hija? Esta misma pregunta, segun el testo citado, sé le hará tambien a la santísima Virgen: á ella se dan tres respuestas; conviene á saber: el Padre celestial dice á Maria: alégrate hija: Maria dice: Padre nuestro que estás en los cielos; y la Iglesia canta: Dios